

Esperanza para Los Desanimados

Call to Worship: Psalm 121

Hymn #164- *Angels From the Realms of Glory*

1st Scripture: Hebrews 10:1-25

Hymn #159- *Good Christian Men Rejoice*

2nd Scripture: Zechariah 3:1-5

Hymn #152- *O Little Town of Bethlehem*

Introducción

Mientras pasamos a celebrar la Navidad, yo pensé que sería una buena idea tomar un descanso de nuestro estudio de Timoteo, con el fin de contemplar algunas de las gloriosas verdades que surgen de la encarnación y la obra de Cristo.

Esta mañana, comenzamos por considerar una exhibición gloriosa del evangelio, revelada aquí en la visión de Zacarías de Josué, el sumo sacerdote. Al considerar esta visión, buscaremos a tener en cuenta tres puntos principales:

- 1) La desesperanza total de la situación
- 2) La Gracia incomprensible de Dios
- 3) La Gloria del Evangelio representada aquí

I. La Desesperanza de la Situación

Al considerar el contexto, dentro de lo cual, Zacarías recibe esta visión, la magnitud de lo desesperanza de las circunstancias que rodean esta visión, emerge con gran impacto. Consideren entonces, algunos de los factores críticos que rodean el contexto histórico, dentro de lo cual, esta visión es recibida por Zacarías.

Esta visión nos lleva a una época que no fue mucho más después de uno de los períodos más terribles y devastadores en toda la historia de Israel. Aquí, tras el exilio babilónico, algunos del pueblo de Dios han regresado a una Jerusalén completamente destruida. Recuerden, justo antes de esto, los judíos habían pasado 70 años fuera de su tierra, porque el juicio de Dios había caído sobre ellos, como una consecuencia de su idolatría y rebelión en curso contra Dios. Todos los juicios más pequeños de Deuteronomio de Dios fueron agotados y el peor juicio posible había caído sobre ellos. Muchos fueron asesinados, muchos fueron hechos esclavos, las familias fueron separadas, y el templo y el muro de Jerusalén fueron quemados y completamente nivelados, con todos los inútiles escombros carbonizados dejados allí como un recordatorio de lo que había sucedido.

Y así, tras el decreto de Ciro, rey de Persia, mientras varias israelitas habían regresado a la tierra, tendrían que reconstruir el templo, el muro y sus vidas, de un montón literal de cenizas. Bueno, bajo el liderazgo de Zorobabel, Josué el sumo sacerdote y Ester (seguido más tarde por la supervisión de Nehemías), la gente comenzó a reconstruir. Y primero, comenzaron a construir un altar, para que pudieran restablecer el culto de Dios, cuya renovada presencia entre ellos fue (y

debería haber sido) su primera prioridad. Después de esto, comenzaron a construir el templo, y habían establecido con éxito la base, que, aunque era poco en comparación con el templo de Salomón, fue suficiente para servir a la causa mayor de restablecer la adoración completa de YHWH.

Sin embargo, la oposición de las regiones circundantes había surgido, buscando desalentar y disuadir a la gente de la reconstrucción. Y cuando esa oposición había obtenido un decreto escrito del nuevo rey de Persia, Artajerjes, los israelitas fueron obligados a dejar de reconstruir el templo. No es necesario mencionar, que, mientras pasaban los años, la gente se hizo complaciente y prestó toda su atención a la reconstrucción de sus propios hogares y al servicio de sus propias necesidades y sus propios deseos personales. Y así, en el segundo año del nuevo Rey, Darío, Dios había levantado a dos profetas, Hageo y Zacarías, para reprender a la gente y para motivarle y obligarle a volver a enfocar su atención a la reconstrucción del templo. Sin embargo, había mucho para desalentar a la gente, que la Palabra de Dios, por medio de los profetas, necesitaba continuamente superar, si la gente iba a perseverar en el trabajo difícil que les esperaba.

1) Ellos necesitaban superar la tremenda culpabilidad que pesaba sobre ellos, por sus pecados anteriores, y por el fuerte juicio que habían recibido de Dios, lo que hizo esta reconstrucción necesaria en primer lugar.

2) Ellos necesitaban la confianza absoluta de que su Dios santo, a quien habían ofendido tan groseramente, todavía estaría con ellos durante este gran esfuerzo, a la luz de sus pecados pasados, y a la luz de su falta de fe más reciente, exhibida por su fracaso de reconstruir el templo durante los últimos años. Ellos se habían vuelto a un estilo de vida secular, centrando su atención en cosas mundanas, mientras dejando la casa de Dios desolada. ¿Les otorgaría Dios misericordia después de todo esto?

3) No teniendo murallas protectoras ni ciudades fortificadas a su alrededor; estando completamente vulnerables y expuestos a los ataques de la oposición que les rodeaba, era una realidad presente que necesitaba ser abordada con la certeza de que Dios, les protegería mientras ellos salían en fe para reconstruir. Había, tal vez, una cierta medida de seguridad física asegurada, si ellos dejaron las cosas como eran y simplemente vivían. Pero reconstruir el templo era algo que inevitablemente atraería oposición, tanto espiritual como física. Y entonces, ellos necesitaban animo continuo a la luz de esta amenaza constante.

4) Finalmente (y esto nos lleva a la visión de Zacarías aquí), ellos tenían que estar seguros de que Dios exceptuaría la intercesión en nombre del pueblo, de un sumo sacerdote, que era tan contaminado como el pueblo. Incluso si pudieron reconstruir el templo, sería absolutamente inútil, si ningún sumo sacerdote digno podría interceder en ese templo en nombre de la gente. Alguien tenía que representarles a ellos delante de Dios. ¿Aceptaría Dios al impuro Josué?

Y así, de muchas maneras, podemos ver cómo los israelitas, desde cualquier punto de vista externo, se encontraban en una situación desesperada. No tenían absolutamente nada que ofrecerle a Dios, y Dios tenía todo razón para rechazarles por la severidad de sus pecados y su rebelión contra él. Tendría que existir un motivo incomprensible de gracia, encontrado únicamente y completamente en el corazón y el deseo de Dios, de acuerdo con su propio propósito inmerecido, determinado dentro de sí mismo y aparte de cualquier mérito por parte de la criatura, si Israel todavía quería encontrar alguna esperanza de bendición, en tales circunstancias sombrías.

Esta visión, dada a Zacarías, acompañada por el resto de sus profecías (junto con las profecías de Hageo) sirvió para afirmar que tal gracia realmente estaba presente en el corazón de Dios hacia Israel.

"Me mostró el sumo sacerdote a Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle" (vs. 1).

En la visión, encontramos a Josué, el sumo sacerdote, delante del ángel de Jehová en lo que parece ser una sala de un tribunal. Y allí, al lado de Josué, estaba Satanás, como un fiscal, buscando acusar a Josué ante el Señor, poniendo en duda su capacidad de representar a la gente delante de Dios (como sumo sacerdote). Bueno, antes de considerar la respuesta del Ángel del Señor, vamos a hacer algunas observaciones críticas acerca de Josué:

1) Mientras que Satanás es el malvado acusador de los Hermanos, y sus motivos son claramente impuros aquí, sus acusaciones no eran erróneas. En otras palabras, Josué realmente era culpable; significativamente culpable delante de Dios, y él está más allá de no ser digno de cumplir el oficio de un sumo sacerdote. Su ropa externa, que representa la gravedad de su impureza interna, el hecho de que el Ángel del Señor no hace nada para declarar la inocencia personal de Josué, y el profundo silencio de Josué, confirman esto. Observen, en el versículo 3, se nos dice: "Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel".

Tengan en cuenta que el sumo sacerdote literalmente tenía que lavarse y ponerse sus ropas sacerdotales antes de servir en el templo. Él no se atrevería, entrar casualmente en el templo con vestiduras viles. Y así, la imagen aquí, de Josué estando delante del Señor con vestiduras contaminadas, es aún más acentuado por la realidad de la manera en que el sacerdote debía ponerse ropas limpias, puras y gloriosas en la presencia del Señor, mientras él representaba a la gente. La severa impureza moral de Josué era representativa de un sumo sacerdote, buscando acercarse a Dios con vestiduras impuras y contaminadas, lo que significaría una muerte segura para el sumo sacerdote. Y la magnitud de esta impureza se ve al entender el término hebreo "vestiduras viles" aquí. Literalmente, la idea comunicada a aquí es que Josué estaba llevando ropa que estaba cubierta con excrementos humanos. En otras palabras, él está completamente contaminado. [Éxodo 28]

Y así, las acusaciones de Satanás son realmente legítimas, a pesar de que él las presenta como un antagonista de Dios, que quiere evitar que Dios continúe cumpliendo su gloriosa voluntad por

medio de Israel. El diálogo asumido sería: "¿Cómo puedes tú, ¿el Dios Santo y el Creador de todas las cosas permitir que este miserable inmundo, impuro y sucio desgraciado sirva efectivamente como un mediador entre Tú y la gente? Cierre toda la operación, a menos que quieras comprometer tu santidad ".

2) Una vez más, Josué está completamente en silencio, a lo largo de toda esta experiencia, porque él es realmente tan culpable y contaminado. Él no puede responder por sí mismo. El fruto está allí; la ropa cuenta la historia completa. De hecho, abandonado a sí mismo, es completamente derrotado en el tribunal de Dios. [Un momento, comparado con el Apóstol Juan, esperando ver si alguien podía abrir el libro en la mano derecha de Dios - Apocalipsis].

Y así, la única esperanza de Josué, estaba fuera de él, si de alguna manera, el Ángel del Señor, podía encontrar un medio (un medio, fuera de Josué) de justificarle.

II. La Incomprensible Gracia de Dios

Entonces, ¿cómo responde el Señor a las acusaciones legales de Satanás? "Y Jehová dijo a satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás. ¡Jehová que ha elegido a Jerusalén te reprenda! ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?" (Vs. 2)

Cuando parecía que satanás tenía un caso claro; cuando parecía que había acorralado al Señor, frustrando su voluntad perfecta y eterna, el Señor le reprendió por su insensatez y su arrogancia

altanera, al intentar acusar a Josué. Bueno, la pregunta aquí es: "¿Cómo puede hacer esto el Señor? ¿Cómo puede el Señor aceptar a Josué sin contradecir su propia santidad? ¿Cómo puede Dios permanecer justo y santo? ¿Cómo puede Dios seguir siendo Dios y, sin embargo, justificar al claramente y completamente contaminado Josué?"

Primero, observamos nuevamente, que Dios no niega ni pasa por alto las acusaciones presentadas en contra de Josué. Fueron innegables. Josué era moralmente sucio. Pero en cambio, el Señor declara que Josué es un "tazón arrebatado del incendio." Josué fue un pecador rescatado y redimido, a quien Dios de alguna manera, legalmente y legítimamente le justificaría. Él sería liberado de la ardiente condena que realmente merecía.

Tras esta declaración, el Ángel del Señor habla a Sus siervos, que también están presentes en el tribunal. Y, en los versículos 4 y 5, se nos dice: "y habló el ángel y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: 'Quitadle esas vestiduras viles'. Y a él le dijo: 'Mira, que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala ' Después dijo: " Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba de pie".

Y entonces, ¿qué está pasando aquí? El Señor gentilmente perdona a Josué de sus pecados graves, que merecen el infierno, por quitar la culpa y reemplazarla con una justicia que es provista por el Señor. Las vestiduras viles son quitadas, y en su lugar, se proporcionan ropas de gala para reemplazar a las inmundas. Y luego, se nos dice que el Señor está a su lado. Y en un

sentido muy real, el acusador está desarmado. Sus acusaciones, ahora están fijadas en la dirección de la justicia impecable. Él es derrotado y se encuentra con la boca cerrada y detenido ante el Señor. ¡Y es aquí, hermanos, que contemplamos una imagen gloriosa y una prefiguración del evangelio en el Antiguo Pacto! Aquí, encontramos una imagen muy clara de la sacrificial y sustitutiva expiación provista en el evangelio de Jesucristo.

III. La Gloria del Evangelio aquí representada

¿Cuál es exactamente la suposición que se hace, por lo que ha sucedido en la visión que Zacarías había recibido aquí? Ciertamente, que Josué sería recibido y aceptado y legitimado como sumo sacerdote, solamente por la gracia de Dios. Pero, ¿qué se presume por el cambio de ropa de Josué, la sucia y contaminada por la rica y santa? ¿Dios simplemente hace la ropa sagrada de la nada y simplemente desecha la ropa profanada de Josué, solo porque ... porque Él es Dios y Dios puede hacer eso? No, los pecados de Josué deben ser tratados legalmente, y Satanás, el acusador lo sabía. ¿Qué hace entonces Dios? Él proporciona su propia justicia legítima, para dar a Josué, y él mismo expía los pecados que Josué ha cometido, que han contaminado sus vestiduras. En otras palabras, el templo del Sumo Sacerdote del Cielo media en nombre del sumo sacerdote terrenal, y, por lo tanto, santifica y autentica el ministerio del sacerdote terrenal.

Y, de hecho, hermanos, es a través de una lente del Pacto Nuevo, y una lente del Nuevo Testamento, que ahora entendemos mejor en el presente, que el Ángel del Señor, en última instancia, merece una justicia por Josué (y por todo el pueblo de Dios), tomando las vestiduras viles de Josué (y de todo el pueblo de Dios) y llevándolas para que Él pueda recibir la pena por

todos esos pecados en Su propia Persona. Cuando estudias el Antiguo Testamento con mucho cuidado, encontrarás, en muchos lugares, esta persona interesante, nombrada el "Ángel del Señor", y este individuo recibe el mismo honor, adoración y respeto debido solo a Dios. Es incuestionable e innegable que este Ángel del Señor es Dios mismo. Y nuevamente, mirando hacia atrás desde el punto de vista del Nuevo Testamento, nos damos cuenta de que este Ángel del Señor es el Señor Jesucristo, ¡Él mismo! [Nota: El error de pensar que Jesús solo entra en el escenario de la historia en Su encarnación. ¡Él está en todas partes!]

Y así, cuando el Ángel del Señor reprende a Satanás, y declara que Josué es un tizón arrebatado del incendio, y ordena que sus vestiduras sean cambiadas, y luego se para sin discusión ante Satanás, el acusador, es como si, Él está afirmando en su reprensión: "¡Te he vencido y te derrotaré! ¡Y este hombre, así como todo mi pueblo, encontrará su victoria en Mí! Llevarán Mis ropas nuevas y ricas, y yo eliminaré sus impurezas. ¡Pues cierra la boca y no digas más! "¡Y Jesús se mantiene como el justo y el justificador de su pueblo!

¡Esto sin duda es ilustrado aquí, en esta visión, hermanos! ¡Y esa es la gloria del evangelio!

IV. Una Conclusión

Para concluir, Hermanos, vamos a aplicar todo esto a nuestros propios corazones. Tengan en cuenta las siguientes realidades ilustrativas a lo largo de esta visión:

1) Como Josué, el sumo sacerdote, todos somos, naturalmente sucios y contaminados a los ojos de Dios. Nuestra justicia natural es tan manchada por el pecado, que nuestras mejores obras naturales son como trapos de inmundicia a la vista de Dios (Noten: las imágenes de las heces y la tela menstrual). Al examinarnos a nosotros mismos, descubrimos que estamos completamente sin ninguna esperanza de comparecer ante el tribunal de Cristo, especialmente cuando consideramos la completa pureza de la naturaleza santa de Dios.

2) Como Josué, somos naturalmente incapaces de defendernos a nosotros mismos debido a nuestra evidente culpa y contaminación. Nuestras bocas están cerradas ante Dios, y en el momento en que incluso pensemos en decir: "Pero yo ..." en cualquier sentido positivo, la realidad de la santidad de Dios y la realidad de nuestra condición sucia nos obliga a permanecer en silencio. Somos incapaces de representarnos a nosotros mismos en un sentido provechoso, ante el tribunal de Dios.

3) Como Josué, Dios es abundantemente misericordioso con los que reconocen su impureza, y sin dar excusas, vienen a Él en busca de la gracia gratuita. Dios abundantemente perdona a los pecadores, que humildemente viene a Él en busca de misericordia y gracia. Esa es la gloria del evangelio, ¿no es así? Jesús vino resuelto a morir por los pecadores. Y así, mientras estamos naturalmente silenciados, al considerar nuestra propia justicia personal, Él nos da Su justicia libremente, la cual Él mereció por Su propia encarnación y vida de santidad y pureza. Y Él quita nuestros pecados, habiéndolos clavado en Su propia cruz, donde llevó la ira y el juicio de Dios, y fue ejecutado como una expiación sustitutiva en nuestro lugar. Y esto es por que Pablo nos dice

en Romanos 8 que nadie puede acusar a los elegidos de Dios. Porque Dios les ha justificado en Cristo, y aquellos que quisieran presentar una acusación, tienen que hacerlo contra Cristo mismo, cuya justicia llevamos.

Hermanos, en Cristo, tenemos un Sumo Sacerdote que ha entrado más allá del velo del tabernáculo celestial, dándonos acceso completo y libre a Dios, en todo momento. El sacerdote terrenal tenía que lavar y cambiar sus vestiduras antes de entrar al tabernáculo terrenal. Pero nosotros, por fe, somos lavados en la sangre del sacrificio de una vez de Cristo por todos, dándonos acceso libre y eterno al Lugar Santísimo del tabernáculo celestial de Dios. ¡Qué privilegio glorioso que tenemos, estar en Cristo! ¿No es asombroso? Y Dios ahora se deleita en nosotros ... ¡somos trofeos de la gracia de Dios, dispensados gratuitamente en Cristo!

Pero este no es el caso para aquellos de ustedes que actualmente no están en Cristo. Oh amigo, no cristiano, ¿tú no ves cuan miserablemente inmundo eres a los ojos de Dios? Mira a ti mismo en el espejo de la Palabra de Dios, y obtendrás un sabor de la gravedad de tu propia contaminación. ¿Y quién hablará en tu nombre cuando mueras y estés frente a Dios? Seguramente, ¿no piensas por un momento que tú puedes? La luz de la santidad de Dios te hará descender sobre su vientre, y tu boca será cerrada ante Dios. La vida que has vivido aquí, hablará por ti. Y serás eternamente condenado. Pero, si buscas a Cristo ahora, en el presente, entonces serías un tazón arrebatado del incendio, y no tendrías ninguna razón para tener miedo en ese Día. Porque el juez mismo, será tu abogado, y Él te dará la bienvenida sobre la base de Su propia

justicia, y escucharás las palabras: "¡Bien, bueno siervo y fiel! ¡Entra en el gozo de tu Señor!

"¡Huye a Cristo, ahora, antes de que sea demasiado tarde!

Amen!!!

Benediction: Jude 1:23-24